

Señor Director de la Escuela de — — — —

Señores Directores de las Escuelas del Territorio,

Al principiar vuestras tareas me es grato obsequiar con el libro que para vosotros escribió un amigo vuestro, deseoso de haceros el bien.

La importancia del tema: "Nociones de pedagogía cristiana"; la experiencia del autor, ex Director del Colegio S.º Luis Gonzaga de Zipaquirá, el puesto que el mismo ocupa hoy en el Ministerio de Instrucción Pública, sobretudo las ideas tan elevadas como exactas que en su folleto propone a vuestra meditación, el Doctor José Joaquín Otero Durán, recomiendan, (sin que necesite de mi parte mas encomio y ponderación), la obra que gustoso os entrego con la presente.

La carta que de orden del S.º Ministro de I. P., el actual jefe de la sección 2.ª escribe a los alumnos de las Escuelas Normales, puede dividirse en dos partes distintas: la una dogmático-moral sobre la educación, la otra objetiva: sobre la Instrucción. De tantos como han escrito sobre tan importante materia, pocos lo hicieron con la amenidad y sencillez, exactitud y claridad, sinceridad y profundidad que distinguen los conceptos de la elegante epístola que pretendo temerario, analizar en seguida.

Primero: la educación: Esta supone dos factores, elementos o personas: el que la da y otro que la recibe. Respecto al educador, el Señor Otero Durán condensa sus deberes en tres capítulos, los tres primeros, y ahí les dice en sustancia, que es lo que lo ha de acreditar como tal:

a) ante la sociedad, b) ante su propia conciencia c) ante sus mismos alumnos.

Ante la sociedad que le confía "bienes de un orden superiorísimo", su fiador será "el amor sincero y práctico que tenga a Dios, o sea la manera como cumpla el primero y más sublime de los mandamientos divinos - (cap. 1.º)

Ante su propia conciencia: el amor "que en su corazón